



PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

■ Partidos en movimiento La reelección de Alvarez

... hoy domingo coinciden tres importantes reuniones partidarias.

... La CNOP se congrega para cantar su propio réquiem, en el primer paso hacia la transformación del PRI en un partido de ciudadanos que no puede, sin embargo, abandonar de plano el corporativismo. El PAN escoge un nuevo comité nacional, no sin dificultades. Y el PRD escucha de su líder, Cuauhtémoc Cárdenas, la autocrítica menos benévolas hasta ahora conocida. Son señales, todas, de que a pesar de todo, los partidos se mueven.

PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

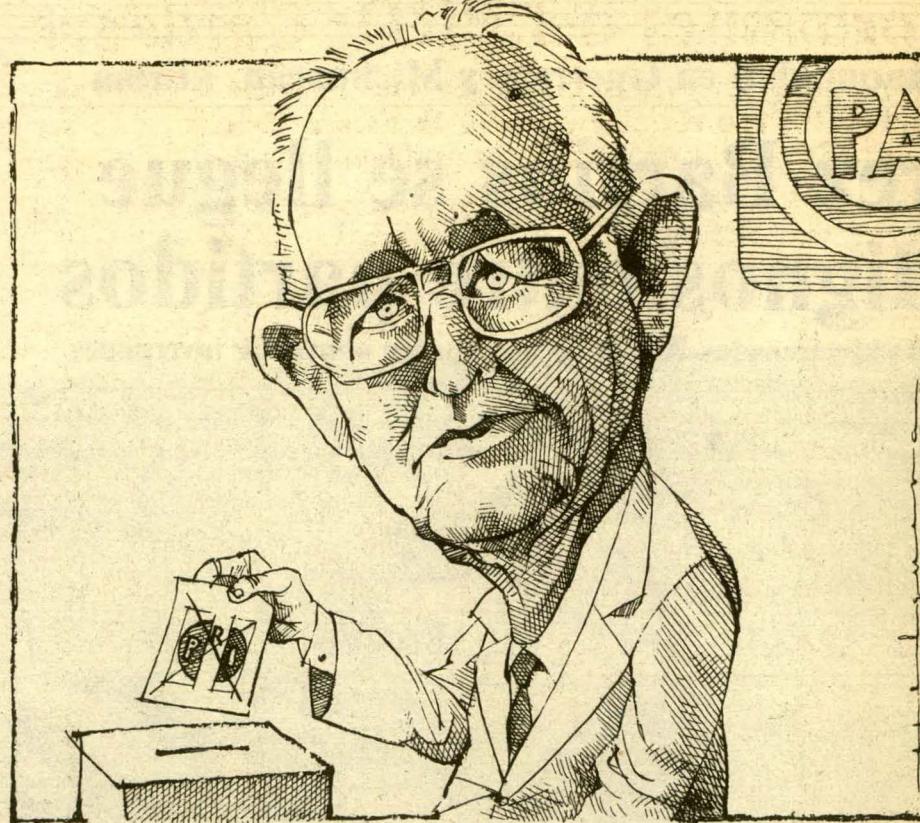
El partido gubernamental inició esta semana su metamorfosis. Del lunes 19 al viernes 23 realizó las jornadas internacionales sobre la reforma del Estado, foro que de varios modos se espera aporte uno de los marcos teóricos para las mudanzas partidarias. Vinieron dirigentes políticos de Alemania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la Unión Soviética e Italia. Quienes participan en los procesos de desmantelamiento de partidos únicos y régimen autoritarios comunicaron la experiencia de su transición, que seguramente los priistas partidarios de que aquí se ponga en práctica una semejante querrán trasladar a nuestro medio. Acaso sea significativo, sin embargo, que el presidente nacional priista, senador Colosio, haya elegido viajar a Austin a hablar en una tardía conmemoración del primer año del gobierno salinista, en vez de participar en la clausura de las jornadas.

Tiene mayor importancia, y efectos más inmediatos y comprobables, la decisión de sustituir a la CNOP por cinco movimientos, cuatro de los cuales de hecho ya existen y el quinto surge como la avanzada del nuevo modo de organización que quisiera el nuevo PRI, si le resultara dable desembarazarse de las corporaciones que lo integran. La fórmula que se aprobará en el consejo nacional cenopista será, así, un compromiso entre los viejos modos de encuadrar a los militantes, y la necesidad gubernamental de aproximarse y abanderar a las nacientes formas de organización social. Si se trata de un simple movimiento de cooptación, o verdaderamente de una novedosa manera de representar a la sociedad, lo dirá el tiempo, aunque las experiencias previas no autorizan el optimismo.

En efecto, subsisten, y no podría ser de otra manera mientras el PRI no se resuelva a jugar el poder en elecciones y lo mantenga a través de sus agrupaciones de masas, el movimiento sindical, es decir la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado; el de organizaciones populares, que son las de comerciantes, transportistas, locatarios, no asalariados, etc., que tradicionalmente han nutrido las movilizaciones priistas; el de profesionales y técnicos, como la Liga de Economistas, los Arquitectos Revolucionarios, etc.; el urbano popular, integrado por inquilinos y colonos, en una zona social especialmente buscada por la oposición de izquierda; y el movimiento ciudadano, que sintetiza el descubrimiento hecho por el PRI de las nuevas formas de actuación social.

Un diagnóstico del que se desprende este quinto movimiento del sector popular recuerda que "siete de cada diez ciudadanos se mantienen ajenos a las actividades políticas nacionales porque no sienten representados sus intereses o no tienen confianza en el trabajo de los partidos; pero requieren que se les atienda y represente de múltiples formas en su identidad como usuario, consumidor, vecino, miembro de familia, automovilista, peatón, o bien como contribuyente..." Estos ciudadanos no han esperado a los partidos para agruparse y, así, la CNOP encontró que existen más de 500 grupos y movimientos en sólo 20 ciudades, pero hay otros 500 sólo en el ámbito ecologista, unos 150 feministas o de apoyo a la mujer, 50 que luchan contra el Sida, 200 en torno de la tercera edad, y un sinnúmero que agrupan a jóvenes, entre los cuales el docu-

ELECCIONES INTERNAS ■ Helguera



mento cenopista que contiene estos datos subraya uno llamado "Gente nueva", que en dos años de actividad tiene ya seis mil miembros.

Pero será mejor esperar a que mañana concluya el consejo cenopista e integre los cinco movimientos y desaparezca como central de organizaciones, para volver sobre el tema.

Otro consejo nacional, el del PAN, termina hoy sus tareas, que se agitaron notablemente la tarde de ayer, al efectuarse las rondas de elección de su presidente nacional, al cabo de las cuales fue confirmado en su cargo el camarguense Luis H. Alvarez, un industrial retirado de 73 años de edad, que más de la mitad de su vida ha militado en el PAN. A diferencia de muchos panistas de su generación, no militó en las agrupaciones católicas, del apostolado seglar como se decía entonces, y ni siquiera fue representante emprendedor. Su primera actuación pública ocurrió en un movimiento cívico en Ciudad Juárez, donde residía al mediar el siglo. En 1955 fue invitado a participar como candidato a diputado federal postulado por el PAN. Declinó, propuso a su amigo Jesús Sanz Cerrada (que ganó la curul) y fue representante de casilla. Al año siguiente, sin ser miembro del partido aún, acudió a la convención regional que designaría candidato a gobernador de Chihuahua. Presidían don Manuel Gómez Morín, fundador, y el jefe nacional de entonces, Juan Gutiérrez Lascuráin, y el primero, a quien conoció entonces, fue portavoz de la convención para persuadirlo de aceptar la postulación.

"La idea misma —me dijo don Luis en una entrevista reciente— no sólo me tomó por sorpresa sino que me causó una sensación que no puedo describir. Por supuesto, en un principio rechacé la idea, argumentando mi falta de experiencia, mi novatez en cuestiones políticas. Sin embargo, horas después (la convención se alargó 12, 15 horas) llegué al convencimiento de que la participación cívica era necesaria y obligatoria para todo aquel que tuviera como propósito contribuir al cambio estructural de México, y acepté".

Aunque no ganó las elecciones contra el priista Teófilo Borunda, su figura adquirió desde entonces dimensión nacional, por lo que figuró como candidato

dato a la Presidencia de la República. Al cabo de esa campaña, en 1958, declaró ilegítimo el triunfo del candidato López Mateos, de manera semejante a lo que hizo el PAN, ahora bajo su presidencia, respecto del proceso electoral de 1988. Convertido en un patriarca, fue uno de los cinco panistas que ganaron elecciones municipales en Chihuahua, en 1983, y durante los tres años siguientes rigió la capital del estado. El 30 de junio de 1986 solicitó licencia para entrar (junto con el médico Víctor Manuel Oropeza y el empresario Francisco Villarreal, ellos en Ciudad Juárez) en un ayuno en protesta por los obstáculos puestos a la expresión de la voluntad política de los chihuahuenses. Transcurrido el tiempo borbónico de 40 días, levantó su protesta, tras de haber ganado el respeto de muchos que no eran sus correligionarios. En cambio, entre muchos que sí lo son, en los últimos tiempos se le ha denostado y visto con desconfianza, porque desde que encabeza el partido, éste pasó de ser un grupo de presión a una alternativa real de gobierno, al punto de que hay ahora un gobernador panista, y uno de cada cinco diputados pertenece a ese credo, todo lo cual ha conducido al PAN a una nueva tesitura, en que no puede ya comportarse como simple crítico del hacer oficial, siendo que está en posibilidad de contribuir realmente a su modificación.

Si, por añadidura, el gobierno ejerce varias líneas de acción típicamente panistas, se creería que la reelección de Alvarez debiera haber ocurrido por aclamación, y que no requiriera el fatigoso trámite de las tres vueltas y la composición final, que ocurrió ya avanzada la noche, pese a que si la elección se resolviera por mayoría simple desde la primera oportunidad hubiera obtenido un triunfo no tan apretado. Las diversas concepciones sobre cómo debe actuar el PAN frente al gobierno en esta coyuntura, y aun las varias maneras de entender la militancia en un partido de oposición con tradición católica, y no pocos rasgos de sicolología, explican la animosidad con que se desarrolló la contienda por la presidencia, y que acaso se extienda todavía esta mañana cuando sea aprobado el nuevo comité nacional. Anoche, empantanado durante horas el proceso de designación del presidente,

las dos corrientes opuestas se enfrentaron a la disyuntiva de nombrar un líder interino o negociar cargos en el comité ejecutivo nacional. A la hora de escribir estas líneas no quedaba claro en qué sentido se dirimiría la cuestión, por no saberse si el movimiento que apoyó a Jiménez Remus estaba dispuesto a vender cara su derrota o se resolvía a colaborar con Alvarez, admitiendo el veredicto de la mayoría de los consejeros.

Lleguemos, en fin, al otro consejo nacional reunido, el del PRD. Ese partido sigue siendo hostigado y se le reprocha que actúe como hostigado, como si fuese incapaz de entender reglas de convivencia democrática que no se le aplican. Ayer mismo, en Campeche, autoridades del trabajo y líderes ceteristas insistieron en la idea de que el PRD politiza los conflictos obreros y que apoya a los obreros de la Ford y la Cervecería Modelo. Sobra insistir en la absurda opinión de los priistas-ceteristas que acusan a otros de politizar el sindicalismo, ellos que lo mantienen vinculado al partido oficial. Antes, en la Comisión Federal Electoral, se dio paso a un acuerdo que priva al partido de Cárdenas de los colores de su símbolo, alegando con especiosas razones que se puede confundirlo con el del PRI, como si el PRD encontrara conveniente la semejanza y no, como ocurre, buscara la diferenciación.

En medio de ese clima, para ya no hablar de las circunstancias imperantes en Guerrero y Michoacán (en cuyos límites el Presidente Salinas habló de la paz social como algo necesario para prosperar y tener empleo, siendo que también lo es para el respeto a la vida humana y a la dignidad, valores al menos tan importantes como los otros), el PRD debe avanzar. Y para hacerlo ha de remover sus propios obstáculos. En tal sentido, es de gran valía política la posición adoptada por Cárdenas, que formuló una energética requisitoria, con ánimo autocritico, en el interior de su partido. No negar las dificultades internas, que son pesadas y de variada naturaleza, es en extremo útil no sólo para ganar eficacia, sino sobre todo para aleccionar con la práctica misma de costumbres democráticas a los ciudadanos que no las perciben en las centrales que forman el partido en el poder. ¿O es que el consejo nacional ceterista, o el de la CNOP prefiguran, hoy mismo, la democracia que reinará en el partido que sustituirá al PRI?



Abel Vicencio Tovar y Luis H. Alvarez en el consejo nacional panista ■ Foto: Luis Humberto González